

quienes, en sus ansias por vender misterios increíbles, tratan de disfrazarse de investigadores objetivos y críticos, pero no dudan en achacar a extraterrestres desapariciones de aviadores, en hablar de los doce triángulos de la muerte o en volver a repetir la mentira de que en la zona de las Bermudas desaparecen muchísimos más barcos que en cualquier otra región de los océanos terrestres. Por si alguien lo dudaba, el escape de metano nocturno del 19 de mayo, que no hundirá un programa nefasto en el que se intenta equiparar ciencia y anticincia mezclándolas, deja bien claro que la fiabilidad de otro de los colaboradores del espacio –un Bruno Cardeñosa que, entre otras lindezas, traduce *silicon* por *silicona* y no por *silicio*– no es un accidente, sino la norma entre los *expertos* a los que da pábulo Juan Antonio Cebrián, quien cualquier día nos informará de que el hombre ha llegado a la Luna.

Se me olvidaba un detalle. Tras informarnos de la *última teoría* del triángulo de las Bermudas, *La Rosa de los Vientos* dio ese mismo día otra exclusiva: el ufólogo Antonio Ribera iba a publicar un nuevo libro. Me quedé de piedra cuando me enteré del título de la obra, algo que nos adelantaban los perspicaces informadores. Se trataba de *Cartas de tres herejes*. Volví a mirar el calendario: estábamos a 19 de mayo. Fui a la estantería y lo comprobé en el propio libro de Ribera: estaba a la venta desde diciembre pasado. Está claro, a pesar de su apestoso hedor, el género del comercio de Ordenalfabétix, el pescadero de la aldea gala por excelencia, es bastante más freco que las *últimas noticias* de *La Rosa de los Vientos*.

L.A.G.

‘Cucharoquinesia’

Hay un chiste muy bueno que no puedo dejar de recordar en estos momentos. En una función de títeres, una princesita está echando una bronca tremenda a un príncipe mientras la emprende a garrotazos con él. Le dice que es un calzonazos, un vago, un inútil, y que parece un ...¹ En ese momento, se levanta un hombre entre el público, se acerca al teatrillo y se dirige a la princesa: “Mira, me has hecho mucho daño, me siento insultado. Entérate de que soy doctor ingeniero y abogado, y tengo un MBA de la Universidad de Georgetown, así que no tienes ningún derecho a decir que seamos tontos o nada parecido”. Uno de los titiriteros sale de detrás del teatrillo y pide disculpas al espectador ofendido, quien le agarra por el cuello y le grita: “¡Y tú cállate, imbécil, hablaba con la princesita!”.

Llama la atención la falta de sentido del humor de los *paranormales*. Como ejemplo, en un debate televisivo al que asistí como invitado, un humorista hizo una divertida parodia de las artes adivinatorias leyendo el futuro del presentador en unos cacahuetes esparcidos sobre una mesa –y una avellana infiltrada, cosa que alarmó profundamente al esforzado *pitoniso*–. Una vez terminado el número de la *frutosecología* –divertidísimo, por cierto–, el humorista ofreció su mano a una vidente que se encontraba en el plató, quien la retiró negándole el saludo, y apartando la mirada.

Esta vez la demostración de sentido del humor viene de la mano de uno de los *grandes*, uno de los mitos vivientes: Uri Geller. En una reciente visita a Tokio, fue *asaltado* por un

grupo de niños que quería su autógrafa en unos cromos de personajes del videojuego *Pokémon*, de Nintendo, basado en los dibujos animados japoneses que causan furor en casi todo el mundo. En estos cromos, aparece un personaje –llamado Un-Geller en Japón y Kadabra en el resto del mundo– que va dejando a su paso un rastro de cucharillas dobladas y es capaz de provocar dolores de cabeza a sus adversarios por telepatía. El famoso *doblador de cucharas* mediante el poder de la mente –cuya capacidad los simples mortales empleamos solamente en un 10%– se ha sentido herido y ha tomado una drástica decisión: reclama al fabricante de videojuegos una indemnización de la friolera de 100 millones de dólares. Afirma que la casa Nintendo ha creado un personaje con un notorio parecido a él –¿será físico el parecido?–, utilizando su nombre y perjudicando su imagen sin su consentimiento. El *dotado* incluso dice haber recibido llamadas y cartas en las que admiradores le felicitan por el dinero que habrá ganado por derechos de imagen al haber autorizado a Nintendo a utilizar su imagen.

Nintendo no es la primera víctima de la ira de Geller. Ya demandó al fabricante de relojes Timex porque en un anuncio aparecía un *dotado* que no lograba parar un reloj con el poder de su mente. Los abogados de Geller afirman, además, que están estudiando demandar a la cadena de venta de muebles Ikea por vender un taburete llamado *El Uri* con las patas dobladas y retorcidas, por el evidente parecido con sus famosas cucharas. Espere-

¹ Aquí puede ponerse guipuzcoano, bilbaíno, lepero... Depende de quién cuente el chiste, hay para todos los gustos.

mos que la gente de Ikea no haya imitado al pie de la letra las cucharas, ya que en ese caso sería muy peligroso sentarse en él. Sólo faltaría que la empresa tuviera que indemnizar por daños y perjuicios a cientos de clientes lesionados por el colapso de las patas de los taburetes.

Vista la obsesión de Geller por los pleitos, podría pensarse que atraviesa problemas económicos, así que James Randi le ha ofrecido el premio de un millón de dólares que la Fundación Randi tiene preparado para quien sea capaz de probar sus facultades paranormales en condiciones de laboratorio. Geller ha rechazado tan generosa oferta. Curiosamente, a pesar de seguir adelante con la demanda a Nintendo, dice que no conviene que la mente se concentre en *pensamientos negativos* y asegura que su objetivo es mostrar al público el poder curativo de la mente. Sobre eso trata precisamente su último libro, que parece estar intentando promocionar a golpe de pleito judicial. Esperemos que ahora no le dé por demandar a algún fabricante de cucharillas de diseño o al de unas divertidas cucharillas de nitinol que se doblan cuando se calientan.

BORJA MARCOS

Místico, astrólogo y sinfónico

En <http://geocities.com/swanadhin>, encontramos la web del swami Anand Nadhín, un completo muestrario de teorías acuarianas: *chakras*, relajación, *reiki*, *tai chi*... Por aquello de comenzar por el principio, podemos pulsar en *curriculum* para enterarnos de la

vida y milagros del autor. Así podemos informarnos de que "swami Anand Nadhín es un místico forjado entre gurus, swamis, roshis, chamanes, yoguis, lamas, sufis. Durante su formación, él tuvo más de un maestro y ahora es él quien imparte enseñanzas aunque dice no tener discípulos, él sólo enseña". ¡Así nos gusta! Las cosas claras y el chocolate espeso. Enseña, pero no tiene discípulos. Quizá dicte sus lecciones a las piedras del campo, podría pensar algún abominable escéptico. De eso nada, porque "Sabemos que algunos de sus alumnos han establecido centros terapéuticos y místicos en varios lugares del mundo".

Un poco confusos –hemos de confesarlo–, proseguimos la lectura: "Hizo estudios de postgrado en Informática y Administración de Empresas; fue gerente de éxito en varias empresas de elevado nivel nacional e internacional". Pues nos alegramos mucho; pero ¿qué tiene que ver esto con la mística? Después nos tildarán de malpensados... "Sobre un solar de mil metros cuadrados, swami Nadhín ha edificado una rústica pequeña pirámide de nueve metros por lado en su base, levantada a escala proporcional de la Gran Pirámide; allí se expone y enseña los mismos temas que compartimos en esta página web". Lamentamos tal desperdicio de superficie. Tiene un solar de mil metros cuadrados y se limita a edificar una rústica pirámide de nueve metros de base, 81 metros cuadrados.

Pero el polifacético swami no sólo es místico, asesor de empresas y patrocinador de construcciones neofaraónicas a escala. También es compositor de "música New Age, todos anti estrés y en ondas alfa" y como tal nos informa de sus discos, entre los que figura:



"Voces del Alma: bellas y apacibles melodías con sonidos de la naturaleza y helicópteros, aviones jet, que le dan una inusual armonía especial para la práctica de la meditación, tai chi chuan, ambientación". No hay más que preguntar a cualquiera que posea un piso cerca del aeropuerto de Barajas. Nada tan relajante, tan armonioso como el cantarín son de un Boeing 747 a las cinco de la madrugada. ¡Y todavía hay quién protesta...! Desagradecidos. Seguro que, cuando hayan alcanzado un nivel de consciencia superior, comenzarán a apreciar la íntima belleza del sonido de los helicópteros y los aviones jet.

Estimamos en gran medida el claro y racional pensamiento del swami Anand Nadhín. Por desgracia, otros aspectos de su persona aparecen un poco turbios: "Utiliza sólo el seudónimo de Nadhín y ocasionalmente el de swami Anand Nadhín, sin pretender ostentar el grado de swami, que significa maestro, sólo como un seudónimo" Vamos, que el swami Anand Nadhín no es, realmente, un swami y no se llama Nadhín. ¿Lo de Anand sí es auténtico o es otro pseudónimo? A ver si va a terminar llamándose José Pérez García.